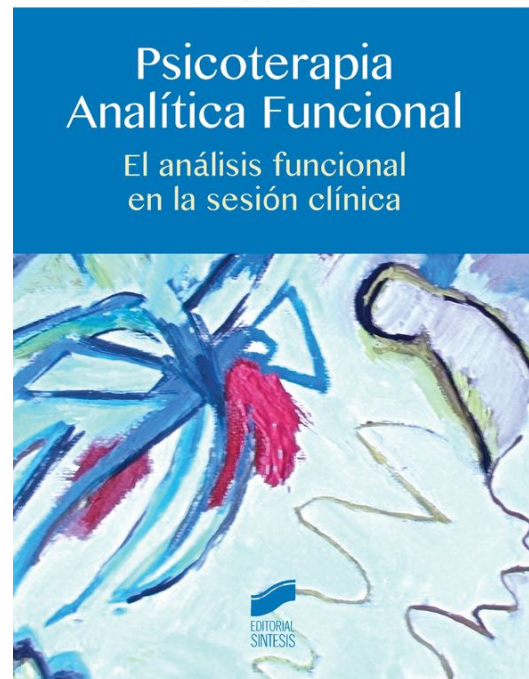


Psicoterapia Analítica Funcional: El análisis funcional en la sesión clínica

Luis Valero Aguayo y Rafael Ferro García
Madrid: Editorial Síntesis, 2015-12-09

Luis Valero Aguayo y Rafael Ferro García



Comentario del libro:

Miguel Ángel López Bermúdez
Centro de Psicología Clínica, Bailén (Jaén)

La Psicoterapia Analítica Funcional (FAP), aunque aparece formalmente en los años noventa, basa sus fundamentos en el conductismo radical. Forma parte de las terapias de tercera generación, en cuanto a que comparten los principios de la psicología contextual, pero aporta elementos genuinos que la distinguen: un cuerpo conceptual propio; el énfasis en la relación terapéutica; la consideración de la conducta verbal de manera funcional, y el análisis funcional continuo de la sesión clínica. La FAP pretende el cambio y la mejora del paciente dentro de la sesión terapéutica y la generalización de ese cambio en su vida cotidiana.

Este libro, estructurado en 12 capítulos, refiere y describe lo que es la FAP, sus características, las reglas que debe seguir el terapeuta y cómo conceptualizar los casos clínicos, las técnicas que se utilizan a lo largo del proceso terapéutico, y los objetivos que se persiguen. Profundiza y nos muestra la importancia de la relación terapéutica y aborda el concepto de “yo” y los problemas de personalidad desde una perspectiva conductual.

El Capítulo 1 está dedicado a enmarcar el surgimiento de la FAP dentro de las terapias de tercera generación. En el segundo capítulo se explica el concepto de conductas clínicas relevantes y las cinco reglas fundamentales que rigen la aplicación clínica. En el Capítulo 3 se abordan distintas maneras de evaluación durante el proceso terapéutico y la conceptualización de los casos clínicos. El Capítulo 4 se centra en el proceso de cambio; de las CCR1 a las CCR2, titulan de manera atinada los autores uno de sus apartados. El Capítulo 5 da cuenta de los principios del análisis funcional de la interacción cliente terapeuta dentro de la sesión clínica. Desde esta perspectiva el análisis funcional no es una *foto fija estática* que se realiza en la primera fase de evaluación en términos de variables etiológicas y de mantenimiento del problema, sino que es continuo durante todo el proceso terapéutico e implica básicamente la interacción cliente-terapeuta y la conducta verbal de ambos. Además, resalta la importancia del reforzamiento natural y de la generalización funcional de las mejorías del cliente a través de la permanente alusión del terapeuta a la relación y comparación entre lo que el cliente hace y dice en el contexto clínico y en su vida diaria. Los autores nos proponen como herramientas de cambio el reforzamiento natural, así como promover la generalización funcional de las mejorías mediante la comparación dentro-fuera de la conducta del cliente. El Capítulo 6 aborda la relación terapéutica. Y para entender FAP conviene prestar especial atención a este tema ya que ésta basa su estructura precisamente en la relación entre cliente y terapeuta. En este sentido se nos dice que deberá ser cuidadosamente atendida por parte del terapeuta, adoptando un papel dinámico, activo y alerta para lograr que sea una relación genuina e intensa y así resulte curativa. Esta es una de las aportaciones más importantes de la FAP; lo que para la terapia clásica fuera mero *excipiente* se torna *principio activo* para esta terapia. El Capítulo 7 se ocupa del análisis funcional de la conducta verbal. La relación terapéutica es esencialmente una relación verbal. Así pues, desde la Psicoterapia Analítica Funcional se entiende como un asunto principal entender cuáles son las funciones de la conducta verbal en esa relación. Siguiendo los planteamientos skinnerianos, desde esta perspectiva se presta especial atención a dos de las funciones del lenguaje: los "tactos" y los "mandos" pero sobre todos a los "mandos disfrazados" que son una manera de pedir o intentar conseguir algo sin que parezca que se está pidiendo; es decir, peticiones disfrazadas. Este tipo de mandos tienen una importancia capital en FAP en cuanto que sirven para identificar correctamente las CCRs y son una manera de promover la generalización y la equivalencia funcional entre ambos contextos, clínico y cotidiano. El Capítulo 8 expone cómo se entienden los eventos

privados en FAP que no es distinto a cómo se entiende cualquier otra conducta: como una interacción entre un organismo y un ambiente funcional. Se refiere el papel de los recuerdos y las emociones en FAP y ofrece una serie de recomendaciones acerca de cómo tratarlos durante la sesión clínica. El Capítulo 9 aborda el tema del yo como construcción social. Se expone el concepto del yo y su génesis y desarrollo como resultado de un aprendizaje verbal, y se amplía la explicación a través de la Teoría de los Marcos Relacionales. El interesante Capítulo 10 da cuenta de los problemas clínicos del yo. Nos recuerdan los autores que saber qué se quiere, qué se siente o qué se piensa acerca de uno mismo y de lo que nos rodea, y comportarse de manera congruente con ello, está relacionado con maneras funcionales de comportamiento. No obstante, debido a factores contextuales, biográficos y/o de aprendizaje algunas personas han desarrollado un repertorio inconsistente acerca de lo que quieren, sienten o piensan. En estos casos esas respuestas estarían bajo control público lo que implicaría problemas psicológicos relacionados con un comportamiento inestable. Según esta teoría, la severidad de estos trastornos de personalidad y/o del yo vendría determinada por el grado de control público-privado de esta clase de respuestas. En un extremo más leve, estarían aquellos problemas del yo que se desarrollan a partir de un control privado insuficiente de las respuestas “yo x”. En el otro extremo, el más grave, estarían aquellos casos en los que no se ha desarrollado un adecuado control privado de dichas respuestas. A lo largo del capítulo se exponen algunas formas de intervención encaminadas a conseguir un mayor control privado de esa clase de respuestas. Conviene destacar que este fenómeno está presente en muchos y diversos diagnósticos clínicos y podría postularse como algo transversal en distintos trastornos. El Capítulo 11 recopila diversos estudios sobre efectividad y eficacia de la FAP. Y finalmente, el Capítulo 12 nos marca el camino de la terapia, las líneas de investigación actuales y su integración con otras terapias.

Ya era hora. Y es que han tenido que pasar casi tres décadas desde las primeras publicaciones de FAP en inglés hasta la fecha en la que se publica este magnífico libro en castellano, exceptuando la excelente traducción que el profesor Valero realizó del libro de Kohlenberg. Personalmente, leí algunas publicaciones de Hayes y de Kohlenberg en la Facultad de Psicología de Granada, que me llegaron como nos suelen llegar estas cosas, por medio de un amigo más listo que uno, Manuel Calvillo en mi caso. Me impactaron, llegaban más lejos en el estudio de la Psicología. A primeros de los 90

asistí a un curso de ACT y FAP que impartieron Rafael Ferro y Luis Valero en Granada, *Introducción a las nuevas psicoterapias conductistas* se llamaba. También por entonces apareció el libro de Marino Pérez *La psicoterapia desde el punto de vista conductista*. Durante todo este tiempo siempre hemos visto a la FAP incluida entre las pujantes Terapias de Tercera Generación pero pocas han sido las ocasiones de conocerla mediante comunicaciones en congresos, artículos, seminarios, etc. Hecho llamativo, porque creo que su extraordinaria utilidad clínica no está en consonancia con su re-conocimiento. Quizá su formato abierto asusta más al clínico que otros formatos en los que el guión está más establecido. Ciertamente, la FAP es una terapia que exige mucho al terapeuta. Le exige que se implique en la relación clínica, que tome decisiones constantes, que asuma riesgos; en definitiva, un terapeuta más expuesto. Dicho de otra manera, si en la puesta en escena de otras terapias es el relator, en FAP se le asigna un papel protagonista. Pero no se asuste el lector, la FAP es muy lógica y filosóficamente clara, y este libro nos hace fácil su comprensión, aunque sobre todo es útil, extraordinariamente útil en la práctica clínica. Y es que con el mero hecho de entender el concepto de conductas clínicamente relevantes lo harán a uno mucho mejor psicólogo clínico. En definitiva, como señala el propio Kohlenberg en el prólogo, este es un libro escrito por clínicos muy cualificados que resulta perfecto para otros clínicos e investigadores que quieran comprender FAP.